

ENTREVISTA A MICHEL WIEVIORKA, sociólogo, profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París

"La crisis crea desánimo y por eso no hay más conflicto social"

JOSEP PLAYÀ MASET - Barcelona

LA VANGUARDIA, 11.10.10

Michel Wieviorka ha visitado esta semana la sede de la Universitat Oberta de Catalunya en Barcelona para dar una conferencia. Profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, director de la Fundación Casa de las Ciencias del Hombre, hasta hace poco presidente de la Asociación Sociológica Internacional y colaborador de opinión desde hace nueve años en *La Vanguardia*, sus últimos análisis versan sobre las reacciones ante la crisis.

- ¿Cómo se explica que, pese al gran número de parados, a la precariedad juvenil, a la marginación de los inmigrantes, la conflictividad social sea en general escasa?

- En una situación de crisis, los actores están cansados, las dificultades para sobrevivir provocan situaciones difíciles que rebajan la moral. La violencia y la conflictividad son más frecuentes cuando hay dinero y recursos. Pero cuando empieza la crisis la gente no entiende muy bien lo que pasa y está a la espera. El conflicto surge siempre que hay dominadores y dominados, pero en caso de crisis es todo el sistema el que no funciona, se crea desánimo y por eso no hay más conflicto. Existe un estudio muy famoso, de la pequeña ciudad austriaca de Marienthal, muy industrial y con un partido socialdemócrata fuerte, que en los años veinte era muy conflictiva. Pero llega la crisis del 29, la capacidad de

revuelta de la clase obrera desaparece y se entra en un estado de debilidad que incluso impide pensar. El siguiente paso fue el ascenso del nazismo. De todos modos no todos los países reaccionan igual. En Grecia, por ejemplo, ha habido muchas movilizaciones.

- Hace dos años escribió que "la salida de la crisis será el comienzo de una nueva era, con nuevos principios de conflictividad, o no será".

- La salida de la crisis será real cuando haya actores que digan que quieren luchar, en el campo social y en el cultural. Esto sucederá cuando la gente demande otra concepción del crecimiento. No es posible aceptar este capitalismo neoliberal, donde las finanzas tienen un poder absoluto. No puede ser que de un lado tengamos el capital y de otro la sociedad real. El capital financiero ha empezado a funcionar, pero es necesario que surjan nuevos conflictos para salir de la crisis.

- ¿Por qué los universitarios reaccionan con protestas anti-Bolonia y callan ante una crisis que les condena a la precariedad?

- Los jóvenes son los que sufren más la crisis económica. Cuando no tienes recursos, no tienes la mínima capacidad de ser actor, de crear un movimiento... Mayo del 68 se produce en un contexto de pleno empleo, de gran confianza en el progreso y en el avance de la ciencia, en que todo funcionaba mejor. En la situación actual la juventud aparece como un actor muy defensivo. No quieren ser excluidos, pero están cansados de un discurso político que dice ser integrador y no lo es.

- ¿Y la revuelta en el 2005 de los jóvenes inmigrantes en la *banlieue* de París?

- Es un caso extremo. Los jóvenes franceses de los barrios populares estuvieron tres semanas quemando coches. No podían aceptar un

discurso en el que se habla de integración pero se les niega la riqueza. Era su forma de decir no al racismo, a los guetos. Y es cuando aparecen formas de violencia urbana, que quizás podríamos comparar con algunos brotes de aquí. Aunque hay una diferencia importante. En Francia, los jóvenes inmigrantes rechazan el discurso integrador de la república porque se sienten marginados y no tienen capacidad para acceder a estos principios de *liberté, égalité, fraternité*. En Catalunya se les propone la identidad nacional catalana como modelo de integración. Pero en época de crisis los jóvenes inmigrantes están condenados al paro, a la exclusión y esto puede alimentar los mecanismos de resentimiento y rechazo... contra la nación catalana. Es un peligro que tener en cuenta.

- ¿Este rechazo no se extenderá al resto de los jóvenes?

- Es más difícil. Si eres joven y blanco, francés o catalán, no puedes decir que eres víctima de la xenofobia o el racismo, o que estás discriminado por razón de etnia o de religión. No tienes la misma fuerza para movilizarte.

- ¿Eso explica la falta de reacción a decisiones como la de expulsar a los gitanos?

- Los franceses han entendido que es un discurso destinado a atraer electores de la extrema derecha. Se utiliza la idea de la identidad amenazada por los *roms*. Hay en juego unos intereses nacionalistas y un cierto discurso antieuropeo. Pero también se aprecia que los dirigentes políticos no controlan bien la agenda política y que se intenta distraer el debate sobre la edad de jubilación o los escándalos políticos.

- ¿Hay una crisis política en las democracias de Europa?
- Sí. La izquierda se inventó el comunismo, que ya fracasó, y la socialdemocracia, que no funciona bien, porque necesita de un sindicalismo poderoso y hoy no lo es. Y la derecha no sabe si debe ser hiperliberal o social. Ha querido ser neoliberal pero ahora se da cuenta que ese discurso no funciona en época de crisis. Los viejos discursos no funcionan y faltan los nuevos.

- ¿Faltan líderes sólidos?
- No creo que sea un problema de líderes sino de ideas y valores, de que la sociedad tenga una visión general de los problemas en vez de una yuxtaposición de propuestas técnicas. Cuando hay ideas surgen líderes, como Obama.

- ¿Hace un año dijo que el terrorismo global parecía abocado al fracaso?
- Lo que dije es que la eficacia de los servicios de seguridad y la falta de una alternativa planetaria hacen pensar que se abre paso un terrorismo mezclado con reivindicaciones más locales o nacionales. El terrorismo no desaparece sino que cambia.